

*República de Colombia—Ministerio de Instrucción Pública—  
Sección primera—Número 496—Bogotá, marzo 28  
de 1919.*

Señor Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

L. C.

Tengo el honor de participar a usted que el Excelentísimo señor Presidente de la República, Patrono de ese Colegio, aprobó por decreto de fecha de ayer, número 651, el nombramiento que la Consiliatura del Colegio hizo en el señor doctor Roberto Cortázar para Síndico del mismo Colegio por renuncia del señor José Joaquín Acosta.

Me es grato suscribirme de usted atento seguro servidor,

El Secretario encargado del despacho,

RAFAEL CARDENAS PIÑERES

---

## EL CRONISTA OVIEDO

En el primer libro que publicó, denominado *Claribalte*, impreso en Valencia en 1519, se llamó a sí mismo «Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Sobrepeña»; pero en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, impreso en 1525, se nombró «Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Valdés»; y en 1535, en el *Catálogo de los Reyes de Castilla*, suprimió el adverbio *alias*, y se dijo «Gonzalo Fernández de Oviedo: y de Valdés.» Era oriundo del valle de Valdés, en Oviedo: por ese motivo se llamaba *de Oviedo y de Valdés*, aunque había nacido en Madrid, en 1478, unos días antes que el príncipe don Juan de Aragón y de Castilla, a cuyo ser-

vicio estuvo desde muy niño: probablemente su padre fue Fernando de Oviedo, regidor de Madrid: Fernández quería decir «hijo de Fernando.»

En el servicio del príncipe don Juan, conoció desde niño a todos los personajes de la corte y a todos los que a ésta acudían con cierta frecuencia: positivamente en ella conoció a Cristóbal Colón en 1491 y tuvo ocasión de tratar a los hermanos Pinzón, con el menor de los cuales sostuvo desde entonces amistosa correspondencia. El príncipe contrajo matrimonio con Margarita de Austria, y murió a los pocos días en 4 de octubre de 1497. Entonces, Gonzalo se inscribió en los tercios españoles, y anduvo por toda Italia. Desde aquella fecha se dedicó al estudio de la historia y a coleccionar apuntes para escribir la de América: sirvió al duque de Milán, al marqués Francisco de Gonzaga, al rey don Fadrique de Nápoles y a la esposa de éste, doña Juana: por el prestigio que le daba el recuerdo de haber sido ayudante e íntimo amigo del príncipe don Juan, pudo tratar a Gonzalo Fernández de Córdoba y a otros varios personajes; en 1505 obtuvo de don Fernando el católico el nombramiento de cronista de los reyes de España, y en 1514 el cargo de veedor o inspector de las fundiciones de oro, en cuyo desempeño fue con Pedro Arias de Avila (Pedrarias Dávila) a Tierrafirme.

De aquella expedición, Oviedo dice en su *Historia general y natural de Indias*:

«Aquesta armada salió con muy buen tiempo del puerto de Sanlúcar de Barrameda, domingo de carnes-tolendas, año de 1514, y después que la nao capitana estaba quatro o cinco leguas en la mar, saltó el tiempo al contrario y hubo de dar la vuelta: la postrera nao que salió del puerto era aquella en que yo iba, y aun quedaba otra surgida en que el contador Diego Márquez estaba, que nunca se quiso desamarrar... Y

como los pilotos del río habían dexado ir las naos fuera en la mar y se habían tornado a Sanlúcar en sus barcos, y la mar andaba brava, forzosamente hizo tornar el tiempo el armada al río; y la nao en que yo iba, así como avía salido la postrera, hubo de entrar la primera; y al entrar por la barra, dió ciertos golpes en tierra y nos hubieramos de perder por falta de piloto; y quiso Dios ayudarnos por su misericordia y que quassi pendiendo de un bordo por el agua surgimos dentro del río Guadalquivir, de donde avíamos salido.»

En aquella expedición iba también Bernal Díaz del Castillo, que fue autor de la llamada *Historia verdadera de la conquista de México*, impresa en Madrid en 1632.

La armada llegó en el día 12 de junio al puerto de Santa Marta, donde desembarcó Oviedo con treinta y seis hombres más. Tres días después marchó con Pedrarias a la villa del Darién y puerto de Santa María de la Antigua. Regresó Oviedo a España en junio de 1515, convencido de que Pedrarias Dávila y el obispo Juan de Oviedo eran perjudiciales para aquellos territorios.

Oviedo hubo de detenerse en la Isla Española, siguió después su viaje y llegó a Sevilla en diciembre; marchó seguidamente a Palencia y se presentó al Rey católico; después fue a Madrid, donde recibió la noticia de la muerte del rey Fernando, ocurrida en 23 de enero de 1516.

Oviedo marchó a Flandes, con el intento de informar a don Carlos de todo cuanto había pensado comunicar al Rey católico. Por dificultades de varias clases no pudo llegar a Bruselas hasta mediado el mes de agosto. Después de hablar con don Carlos volvió a España y se retiró al seno de su familia. En 1519 logró en Barcelona ser oído por los consejeros de don Carlos, acerca de los asuntos de Tierrafirme; pero allí se en-

contró con un enemigo tenaz y astuto, el licenciado Bartolomé de las Casas, que negociaba asuntos de su exclusivo interés, pues pretendía la gobernación de la provincia de Cumaná, de Tierrafirme, y autorización para llevar a aquellas tierras unos cuantos sencillos labradores y unos cincuenta caballeros de cruces rojas. Oviedo y otras muchas personas experimentadas se opusieron a las pretensiones de Las Casas; pero éste, favorecido por los flamencos, triunfó de todos sus opositores: el tiempo vino a probar lo disparatado de los planes de Las Casas y el motivo oculto del favor que a éste concedían los flamencos.

En abril de 1520 salió de Sevilla Gonzalo Fernández, nombrado para que tomara cuentas y cobrase en el Darién los bienes de los ajusticiados por sentencia de Pedrarias, entre los cuales se hallaba el adelantado Vasco Núñez de Balboa; pero después de sufrir muchos disgustos y hasta las consecuencias de un intento de asesinato preparado por Pedrarias, escapó del Darién en 1523.

Hasta esa fecha comprenden sus libros de *Crónica y vida de los Reyes católicos*, *Catálogo real de Castilla* y la *Historia general y natural de Indias*.

Fernández de Oviedo llegó a Santiago de Cuba aquejado de agudas y continua fiebres; Diego Velásquez, el adelantado, le dio toda clase de auxilios, y le encargó que diese noticia en España del descubrimiento del Yucatán y de la fructífera expedición de Juan de Grijalba; desde Cuba Oviedo pasó a la Isla Española, desembarcó en el puerto de la Yaguana, y desde allí pasó a la ciudad de Santo Domingo, en la que halló al almirante don Diego Colón, con el cual embarcó para España en el día 16 de septiembre de 1523; la caravela donde venían los expedicionarios llegó a Sanlúcar en el día 5 de noviembre. Oviedo fue oído en Burgos por

el rey y emperador don Carlos y por el Consejo de Indias; los cargos que expuso contra Pedrarias Dávila fueron muchos y muy duros.

En aquel tiempo escribió Oviedo y publicó una *Respuesta a la epístola moral del almirante de Castilla*, obra en que, según dice Amador de los Ríos, bosquejó de mano maestra el estado de las costumbres, y recogió en sus diarios las noticias del portentoso descubrimiento del estrecho de Magallanes, cuya relación oyó al valeroso capitán e ilustre piloto Juan Sebastián del Cano.

Oviedo fue nombrado en 1526 gobernador de la provincia de Cartagena de Tierrafirme, y logró que fuera depuesto Pedrarias y substituído en su alto cargo por Pedro de los Ríos. En 1530 Oviedo volvió a España. Dos años después publicó el *Catálogo real de Castilla*, del cual dice el mismo autor:

«Lo acabé en Medina del Campo, el postrero día de abril de mil e quinientos e treinta y dos años: plega a Jhesu Chripsto que a su servicio y alabança y para gloria y honor de España sea todo lo questá dicho.»

En 25 de octubre de 1533 fue nombrado alcalde de la fortaleza de la ciudad de Santo Domingo.

En aquel mismo año el Consejo de Indias, por renuncia de Gonzalo Fernández de Oviedo del cargo de veedor de las fundiciones de oro, fue nombrado para ese empleo el hijo de Gonzalo, y éste fue considerado solamente como cronista general de Indias.

En 1535 dio a luz la primera parte de la *Historia general y natural de Indias*, obra que tuvo un éxito extraordinario. En 1545 publicó la segunda parte, y enriqueció la primera con nuevos pormenores en una segunda edición. Algunos años después dio a la estampa su famosa obra de *Batallas y quincuagenas*, en cuatro volúmenes que contenían minuciosa relación de las costumbres y

de los ascendientes y descendientes de sus coetáneos. También publicó entonces la segunda y la tercera partes de su obra *Catálogo real*, con el título de *Epílogo real de Castilla y Epílogo real y pontifical*, respectivamente.

Gonzalo Fernández de Oviedo de Valdés murió en Valladolid en el año 1557. Doce veces había cruzado el Océano Atlántico: las ciudades del Darién, Panamá y Santo Domingo le dieron varias veces su representación, y por la manera con que la había ejercido le debieron duradera gratitud. Y dice Amador de los Ríos respecto de este asunto: «La real Chancillería de la isla española, primera audiencia de las Indias, no se desdennó de investirle con su representación y poderes, coronando siempre el éxito más favorable las esperanzas de todos. Y entre tantos y tan difíciles cargos que le trajeron inquieto y errante, poniendo a prueba el temple superior de su alma, vino a sorprenderle la muerte con la pluma en la mano, (es decir, teniendo Oviedo la pluma en la mano), no menos infatigable que en los negocios públicos, en sus colosales tareas literarias.»

Las importantes obras del cronista Fernández de Oviedo fueron doce:

- I. *Claribalte*, libro de caballería—Valencia, 1519.
- II. *Respuesta a la epístola moral del almirante*: se refiere al almirante don Fadrique Enriquez.—1524.
- III. *Relacion de lo subcedido en la prision del Rey Francisco de Francia*.—1525.
- IV. *Sumario de la natural historia de las Indias*.—1525.
- V. *Gatálogo real de Castilla y de todos los reyes de las Españas*, etc. Dividido en cinco partes.—1532 y 1535.
- VI. *Libro de la cámara real del príncipe don Juan y officios de su casa e servicio ordinario*.—1546 y 1547.
- VII. *Reglas de la vida espiritual y secreta theologia*.—Sevilla, 1548.

VIII. *Batallas y quinquagenas*.—1550. En la obra, Oviedo examina las opiniones de Hernando del Pulgar, Hernán Pérez de Guzmán y Lorenzo Galíndez de Carvajal; pero debe tenerse en cuenta—dice Amador de los Ríos—que Pulgar escribía como un crítico, y Oviedo escribía como un genealogista. Clemencín decía: «La obra de Oviedo está dividida en *Batallas, quinquagenas y diálogos* entre el autor y un tal *Sereno*, que le pregunta y da ocasión a que se refieran la historia, pro-sapia, armas, rentas y divisas de los personajes notables de España.»

IX. *Tractado general de todas las armas*.—1551.

X. *Libro de linajes y armas*.—1552.

XI. *Las quinquagenas de los generosos e ilustres e no menos famosos reyes*, etc.—Madrid, 1556.

XII. *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra firme del mar Océano*.—1535 y 1557. De esa obra dice don José Amador de los Ríos (1851): «La *Historia general*, que, no conocida del todo, ha bastado—es decir, *bastó*—a colocar el nombre de su autor entre los historiadores clásicos de Indias, ya que se ha logrado completarla, no solamente merece la estimación de los doctos, por ser la primera que sobre el Nuevo Mundo se escribe, sino por haberse trazado y llevado a cabo en medio de los mayores contratiempos y en aquellas mismas comarcas que hollaban por vez primera plantas españolas.»

Indudablemente, esta última circunstancia y la prolijidad de sus detalles coloca a la Historia de Fernández Oviedo en grado superior al en que se halla la de Pedro Mártir de Anglería, que tiene en su favor la espontaneidad y la imparcialidad.

M. R. N.

